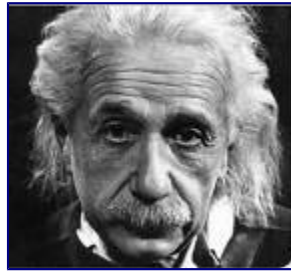


## La gran mentira de la Biblia, según Einstein.

Einstein cosechó con sus palabras años de investigaciones y lecturas, donde la ciencia se topó con Dios. Se crió en un hogar judío, pero tuvo vivencias en el cristianismo. Alcanzó la religión a partir de la emoción que percibía del orden y la armonía del cosmos. Su religión no se inscribía en esas poderosas estructuras que imponen normas de vida “inspiradas” por Dios. Esas “instituciones” dirigidas por quienes se proclaman “elegidos”, que tienen en sus manos la definición del bien y del mal y amenazan con el castigo eterno a aquellos que no respetan sus reglas.



Durante una reunión social, alguien se extrañó de haber oído que era profundamente religioso. Einstein le respondió:

***“Sí, lo soy. Al intentar llegar con nuestros medios limitados a los secretos de la naturaleza, encontramos que tras las relaciones causales discernibles queda algo sutil, intangible e inexplicable. Mi religión es venerar esa fuerza, que está más allá de lo que podemos comprender. En ese sentido soy de hecho religioso”.***

Y escribió en una carta:

**“las leyes de la naturaleza manifiestan la existencia de un espíritu enormemente superior a los hombres ... frente al cual debemos sentirnos humildes”.**

Habló en un tiempo de un “sentimiento religioso cósmico” que permeaba y sostenía su obra científica. Pero sus palabras ponen en jaque la existencia del Vaticano, entre otras instituciones poderosas cimentadas en la Biblia, el libro sagrado.

***“Él no juega a los dados”. Así se refirió de Dios cuando debió justificar la aleatoriedad revelada por la teoría cuántica. Su Dios no era precisamente las representaciones que adornan los templos, ni sus historias fantásticas.***

Ni religioso tradicional, ni ateo acérrimo. Albert Einstein, la mente más brillante de la última era de la humanidad, dejó un pensamiento avanzado para su tiempo sobre la religión, la ciencia y el hombre. Su posición frente a un tema tan trascendente sigue inquietando. “La ciencia sin religión es inaceptable, la religión sin ciencia es ciega”, escribió. Fue un devoto de la misteriosa “fuerza” que tiene el universo, pero refutó a la Biblia y a las estructuras religiosas que se montan sobre sus textos.

***“La palabra Dios es para mí nada más que la expresión y producto de debilidades humanas, la Biblia una colección de honorables aunque primitivas leyendas que son bastante infantiles. Ninguna interpretación, por sutil que sea, puede cambiar esto para mí. Para mí la religión judía, como todas las demás, es una encarnación de las supersticiones más infantiles. Y el pueblo judío, al que de buen grado pertenezco y con cuya mentalidad tengo una profunda afinidad, no tiene para mí una calidad distinta a la de todos los demás pueblos. Hasta donde llega mi experiencia, no son mejores que otros grupos humanos, aunque están protegidos de los peores cánceres por una falta de poder. Fuera de eso no puedo ver en ellos nada de ‘elegidos’”.***

Erfassung des Naturgesetzes wird bei Fortschritt dieser Wissenschaft  
nicht aufgehoben. Durch solche Aussagen können wir uns in  
gewisser Selbstbeurteilung gelangen, die immer methodischen Bestrebungen  
werden durch sie nicht gefördert. Hier das Gegenteil.

~~Es ist~~ Hoffen die Dinge nun ganz offen unsere Differenzen  
in der Naturgesetzesforschung haben, ist es uns klar  
klar, dass wir uns mit bestimmten ganz nahe Stellung  
nehmen in der Beurteilung menschlichen Verhaltens.  
Das Dokument ist nun in vollständiger Form oder die  
„Entscheidungen“ in Form einer Sprache. Deshalb denke  
ich, dass wir uns recht wohl verstehen werden, wenn wir  
uns über konkrete Dinge unterhalten.

Mit freundlichen Grüßen und besten Wünschen

Alb. Einstein

Lo escribió en una carta el físico Albert Einstein en el año 1954, un año antes de morir. Esa carta fue noticia estos días ya que fue subastada en Londres y un coleccionista pagó 400 mil dólares por el papel.